

# LAS INDUSTRIAS CULTURALES COMO INSTRUMENTOS DE INTERCULTURALIDAD, COHESIÓN IDENTITARIA Y DESARROLLO: LA GASTRONOMÍA Y EL TURISMO EN EL PERÚ<sup>1</sup>

## CULTURAL INDUSTRIES AS INSTRUMENTS OF INTERCULTURALITY, IDENTITY COHESION AND DEVELOPMENT: GASTRONOMY AND TOURISM IN PERU

JOSELYN DELIA TELLO SIERRA<sup>2</sup>  
JOSELYNTELLO6@GMAIL.COM  
ORCID: 0000-0002-9263-1453

RAFAEL ADEMAHR VALLEJO BULNES<sup>3</sup>  
R.VALLEJOB@PUCP.EDU.PE  
ORCID: 0000-0002-2695-7279

DELIA MUÑOZ MUÑOZ<sup>4</sup>  
DMUNOZM@USMP.PE  
ORCID: 000 0-0002-4716-3216

### RESUMEN

El presente artículo busca demostrar que las industrias culturales, - el turismo y la gastronomía- pueden servir como instrumentos para el fortalecimiento y la promoción de la interculturalidad, la cohesión social y el desarrollo. Tiene principalmente una aplicación en sectores urbano-populares (según ha sido confirmado en las entrevistas y encuestas realizadas) para incidir en la prevención y/o mitigación de conflictos de índole cultural y por reproducción social. En el Perú se tiende a enfocar y entender casi exclusivamente los conflictos como aquellos de naturaleza socioambiental y ligados a actividades extractivistas. Una visión más amplia permite entender que la conflictividad va más allá del marco socioambiental referido. Precisamente, en la tipología de conflictos descrita, las causas que originan estriban en la exclusión, la desigualdad, la pobreza, y la ausencia de oportunidades (conflictos por reproducción social) y la discriminación, el racismo, la inequidad, la desigualdad y la exclusión, motivadas por razones étnicas, lingüísticas y culturales (conflictos culturales). Por tanto, la gastronomía y el turismo, al ser las industrias culturales, como se ha demostrado, instrumentos de cohesión social, interculturalidad y desarrollo, inciden en crear las condiciones para combatir las causas estructurales de la conflictividad presente en estos casos, en los ámbitos económico, social, cultural y socio simbólico.

**Palabras clave:** gastronomía, turismo, cohesión social, desarrollo, industrias culturales, conflictos por reproducción social, conflictos culturales.

### ABSTRACT

This article seeks to demonstrate that cultural industries - tourism and gastronomy - can serve as instruments for strengthening and promoting interculturalism, social cohesion and development. It has an application mainly in urban-popular sectors (as confirmed in the interviews and surveys carried out) to influence the prevention and/or mitigation of conflicts of a cultural nature and due to social reproduction. In Peru, conflicts tend to be focused on and understood almost exclusively as those of a socio-environmental nature and linked to extractive activities.

2 Maestro en Ciencias Empresariales, Universidad San Ignacio de Loyola - USIL, Maestro en Solución de Conflictos, Universidad de San Martín de Porres, Perú.

3 Maestro en Relaciones Internacionales, Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar, Maestro en Estudios Avanzados de Literatura Hispanoamericana y Española, Universidad de Barcelona, Maestro en Solución de Conflictos, Universidad de San Martín de Porres, Perú.

4 Magíster, American University, Estados Unidos. Instituto de Gobierno y Gestión Pública.

1 El presente artículo es producto del trabajo de investigación que los autores realizaron en el marco de la maestría en Solución de Conflictos de la USMP y se publica conforme a las pautas regulatorias del Instituto de Gobierno y de Gestión Pública.

A broader vision allows us to understand that the conflict goes beyond the referred socio-environmental framework. Precisely, in the typology of conflicts described the causes that originate are based on exclusion, inequality, poverty, and the absence of opportunities (conflicts due to social reproduction) and discrimination, racism, inequity, inequality and exclusion, motivated by ethnic, linguistic and cultural reasons (cultural conflicts). Therefore, gastronomy and tourism, being cultural industries, as has been shown, instruments of social cohesion, interculturality and development, have an impact on creating the conditions to combat the structural causes of the conflict present in these cases, in the areas economic, social, cultural and socio-symbolic.

**Keywords:** gastronomy, tourism, social cohesion, development, cultural industries, conflicts due to social reproduction, cultural conflicts.

## INTRODUCCIÓN

El Perú, un país cultural y étnicamente, con gran diversidad a nivel regional y global; heredero de un rico pasado que incorpora tradiciones autóctonas. La confluencia de estas diferentes vertientes ha dado lugar a un sincretismo cultural y étnico que es uno de los principales rasgos del Perú contemporáneo. Las particularidades geográficas y naturales del Perú son un factor que ha contribuido a moldear su diversidad étnica y cultural. Sin embargo, la manera en que se ha asumido la diversidad cultural, lejos de haber constituido una fortaleza y un elemento que potencie el desarrollo del país, ha sido un factor que ha dificultado la integración, el diálogo intercultural y la cohesión social. La convivencia no siempre ha sido armoniosa y se ha vivido la diferencia con dificultad, la mezcla con duda, las relaciones y fronteras con las otras personas, con sospecha (Ministerio de Cultura, 2014).

La desigualdad presente, así como en América Latina se debe principalmente a la existencia de vastas culturas, diferentes etnias y lenguajes que, si bien vuelven al país rico a nivel etnográfico, repercuten negativamente en el proceder del avance económico, ya que hacen que las peculiaridades de las personas con diferentes etnias se tornen frágiles al querer obtener una labor honrada y honorable y caigan en mayores brechas de pobreza (INEI, 2017). La diversidad cultural no es percibida como un elemento fundamental del desarrollo humano, la cual establece una fuente de innovación, de creatividad y de identidad, para las personas y que representa un factor de suma importancia en la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión, esquema dentro del cual las industrias culturales se presentan como una alternativa para la promoción y fortalecimiento de la interculturalidad, la cohesión social y el desarrollo.

La manera como se ha asumido y gestionado la diversidad en el Perú ha supuesto un obstáculo para lograr la construcción de un proyecto nacional que promueva, articule y concrete la unidad en la diversidad (Bernales & Ruiz, 2006).

Es así, que el presente trabajo de investigación busca demostrar que, pese a que en el Perú la discriminación y la exclusión de los grupos étnicos y las diversas minorías forman parte de un proceso histórico, las industrias culturales, en particular, el turismo y la gastronomía, pueden servir como instrumentos para la promoción y fortalecimiento de la interculturalidad, la cohesión social y el desarrollo.

Para ello, se estudiará el concepto de “industrias culturales”, se identificará la importancia de la gastronomía y el turismo en el país, así como los tipos de conflictos puede aplicarse los planteamientos de la investigación y finalmente se demostrará cómo la gastronomía y el turismo pueden fortalecer la interculturalidad, la cohesión social y el desarrollo (Corredor, 2019).

## MARCO TEÓRICO

La “Primera Encuesta Nacional sobre Percepciones y Actitudes acerca de la Diversidad Cultural y la Discriminación Racial”, elaborada por el Ministerio de Cultura del Perú (Centro de Recursos Interculturales, 2018), ofrece una evaluación del estado de la discriminación en el país que contempla una muestra de 3,781 hombres y mujeres, entre los 18 y 70 años, provenientes de las 25 regiones del país (con una muestra adicional de 455 personas que pertenecen a los grupos quechuas, aimaras, nativos de la Amazonía y afroperuanos). Uno de los aportes fundamentales que podemos obtener de dicho estudio, fue identificar y resaltar que más del 50% de los peruanos se han sentido discriminados o muy discriminados (Centro de Recursos Interculturales, 2018).

Rosa Dorival (2018), señala que la discriminación en el Perú se viene incorporando de manera creciente como un tema de dominio y debate público, y que en los últimos años se ha evidenciado la presencia de la discriminación, así como también sus consecuencias políticas, sociales, económicas, y, en especial, que ella es el origen de la violencia en nuestro país. Por su parte, Liuba Kogan (2010) refiere que la discriminación opera cuando las posibilidades

de ejercitar un derecho, por parte de un individuo o un grupo determinado, se ven dificultadas en un contexto específico, principalmente en función de los siguientes criterios: sexo, religión, edad, raza, orientación sexual, entre otras. En ese contexto, las industrias culturales son elementos que poseen una gran potencialidad para hacer frente a la conflictividad existente en sociedades como la peruana, signadas por la inequidad, la exclusión y la desigualdad.

Daniel Mato (2007) en su ensayo “Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de “industrias culturales” y nuevas posibilidades de investigación” señala que por industrias culturales no solo se entiende aquellas vinculadas al entretenimiento o la cultura sino también todas aquellas que son “socio simbólicamente significativas”, es decir, aquellas que producen valores específicos y una interpretación del mundo.

El autor incorpora dentro de la condición de industrias culturales a los medios de comunicación masiva, así como otras industrias o actividades humanas capaces de ser consideradas culturales, como el juguete, el automóvil, el vestido, la salud, la farmacéutica, los cosméticos, la gastronomía y el turismo. Precisamente, la gastronomía y el turismo en tanto son industrias culturales, han sido identificadas como instrumentos que contribuyen a forjar una identidad compartida dentro de la pluralidad cultural que compone la sociedad y que refuerzan un sentido de pertenencia y cohesión.

Al respecto, Francesc Fusté-Forné, señala que la gastronomía es un signo territorial que traduce un sentimiento de identificación muy fuerte que vincula a los individuos y a los grupos de los que forman parte a un determinado espacio. La gastronomía típica afiliada a cada entorno forma parte del patrimonio de las sociedades, un rasgo de su identidad que se evidencia a través de los productos, el cultivo y los platos típicos, o las formas de servir y consumir (2016).

Igualmente, el turismo y la gastronomía son campos que poseen un carácter intercultural donde se manifiesta un diálogo permanente entre las culturas. Así, ambos se presentan como instrumentos válidos con los cuales se puede lograr articular una sociedad más cohesionada produciendo sentido tanto a nivel individual como colectivo y funcionando como instrumento de representación y de afirmación de identidades. A través de estas industrias culturales se crean valores que permiten una identificación social positiva, como generadora de valor social, e incluso como una actividad económica creativa que es motor del desarrollo humano sostenible (Rey, 2009).

Por su parte, Angélica Corredor en su ensayo “La gastronomía peruana como impulsora estratégica del turismo”, menciona y analiza el importante rol que juega la gastronomía para promover el turismo en el Perú, ya que ha sido reconocido en diversas oportunidades como el mejor destino gastronómico del planeta (2019). Además, conforme la autora demuestra basándose en un estudio efectuado por Promperú en el 2018, las principales motivaciones para visitar al Perú son su gastronomía (59%), Machu Picchu (60%) y los diversos paisajes naturales (60%).

A su vez, Matta (2014) sostiene que la cultura gastronómica de una nación es un producto cultural la cual refleja identidad, historia y enriquecimiento. No obstante, el Perú se muestra como un país económicamente viable y seguro para inversiones internas y externas. El “nacionalismo culinario”, término acuñado por el autor, presenta al Perú como un país orgullosamente mestizo, emprendedor y competitivo a nivel global, lo que permite evidenciar que la gastronomía y el turismo son elementos que logran utilizar de forma positiva las diferencias que, en otros contextos, entrañan factores determinantes de violencia, distensión y conflictividad social.

Una de las principales categorizaciones de los conflictos en nuestra región es la de los conflictos por reproducción social, la cual es entendida como la capacidad que posee una sociedad para reproducirse y mudar en el tiempo, y se asocia tanto con umbrales básicos de reproducción (la salud, alimentación, educación, empleo, etc.) como con umbrales ampliados vinculados a la calidad de la vida en general, a los conceptos de bienestar y de vida digna en cuanto condición para la libertad real (Sen, 1999).

Los conflictos por la reproducción social se encuentran asociados con el grado de integración y capacidad de cambio que tiene una sociedad y su economía. La desigualdad y pobreza han sido históricamente las dos caras principales de la reproducción. No se trata de una variable homogénea sino de múltiples sentidos y valores: desigualdad de oportunidades, de acceso a posibilidades de ser o hacer, de educación, salud u otros indicadores de logros sociales, desigualdad de participación e influencia política y en el ingreso (PNUD, 2013). La pobreza y la desigualdad en América Latina no son homogéneas, sino diferenciadas social y culturalmente. En síntesis, los conflictos de reproducción social implican de manera recurrente demandas para ver satisfechas las aspiraciones elementales de bienestar social, dignidad y mejora de oportunidades.

El Observatorio Regional de Conflictividad, mecanismo de monitoreo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) incluye en su clasificación a los conflictos culturales, en este campo las percepciones de la población están marcadas por sus identidades de clase, etnia, género y ecológicas, fundadas en valores e ideologías; estos son los ejes identitarios en los cuales se distribuyen y desarrollan los conflictos culturales (2013: 228).

Dentro de este ámbito se incluyen los conflictos étnicos, definidos conceptualmente como una “dialéctica de la negación del otro”, en los que las élites o los grupos de poder buscan establecer una diferencia desvalorizante, lo que repercute en problemas de exclusión crónicos en la región, discriminación y racismo.

De modo general, los conflictos culturales tienen en su génesis los siguientes motivos: (1) Seguridad ciudadana; (2) Razones ideológico-políticas; (3) Recursos naturales y medio ambiente; (4) Derechos humanos; (5) Valores/creencias/identidad. Si bien su número es menor a los otros dos tipos de conflictos señalados (por reproducción social e institucionales) y no todos se traducen en conflictos activos (de hecho, la mayoría se caracteriza por una persistente latencia), poseen una repercusión sistémica muy alta, debido en gran medida al rol que la cultura posee actualmente en el nuevo contexto globalizado latinoamericano.

De este modo la situación de conflictividad generada por factores como la discriminación, la exclusión sistemática o el racismo ofrecen un caldo de cultivo para la generación de conflictos de índole sociocultural. Asimismo, las condiciones de inequidad que dichos sistemas reproducen se traducen en aspiraciones no satisfechas y condiciones de inequidad objetivas que generan igualmente situaciones de conflicto latentes, mayormente en zonas urbanas, que pueden derivar en grandes confrontaciones sociales y políticas. De manera general las demandas culturales propician el reconocimiento o fortalecimiento de las identidades de los actores y ciertos niveles de calidad de vida, al igual que los derechos de tercera generación y la ciudadanía cultural (2013: 254).

La radicalización de este tipo de conflictos puede llevar, en sus últimas consecuencias, a una suerte de tribalismo identitario y a un proceso de atomización que repercute de manera negativa en la cohesión social, la democracia y la institucionalidad.

Por lo tanto, la hipótesis de trabajo de la presente investigación resulta aplicable -a juicio de los autores- a situaciones en las cuales se presenten los dos tipos de conflictos analizados, es decir, conflictos por reproducción social y conflictos culturales, en contextos urbanos, como ha sido delimitado en el alcance de la presente investigación.

De acuerdo con la Oficina de Diálogo y Sostenibilidad de la PCM la conflictividad social se deriva, en contextos como el analizado, de la interacción de los sectores urbano-populares y aquellos representados por la “cultura criolla” (fundamentalmente las clases medias y altas de Lima y de las ciudades más importantes). La PCM identifica que la desconfianza es una de las actitudes más notorias y recurrentes a la hora de producirse dicha interacción. El recelo y la falta de entendimiento son componentes compartidos y asimilados muchas veces de manera inconsciente, que configuran las percepciones y comportamientos de los actores sociales:

Las conductas transgresoras criollas desconocen las normas y el orden formal, pero también los derechos del prójimo (...) siendo esto una fuerte barrera para la creación de una comunidad integrada de ciudadanos. Esta noción se asocia a otra muy generalizada: la idea de que los ricos y acomodados (las empresas, los propietarios y los ejecutivos) se quieren aprovechar del trabajo de los demás. Este patrón no es desde luego universal, pero su existencia crea dificultades para afirmar un orden social y moral legítimo en el mundo urbano. De otro lado, en este mundo criollo popular hay una visión más igualitaria y democrática de las relaciones sociales respecto a la existente en el mundo andino rural, aunque la idea de jerarquías no parece haber desaparecido por completo, y el racismo y las brechas étnicas siguen siendo fuertes (2013: 14).

Como se sostiene más adelante en el citado informe,

Las clases medias y altas del país se sienten superiores, no sólo en el plano económico, sino también en todos los otros, incluyendo el étnico-racial. Justamente, el racismo y el desprecio no muy oculto hacia las clases populares, especialmente a los campesinos andinos, es un elemento muy fuerte en esta tradición, aunque es justo decir que la idea no es aplicable a todo el universo”.

En ese sentido, este tipo de percepciones, que tienen un trasfondo esencialmente cultural y aprendido, configuran opiniones, actitudes y comportamientos que repercuten en situaciones de conflictividad social: “Hay aquí una suerte de desprecio frente a la capacidad de los sectores populares, alimentado por los prejuicios étnicos y raciales ya mencionados”.

La forma de prevenir y dar solución pacífica a los conflictos sociales en un país como el Perú, con una ingente diversidad cultural, parte por considerar e incorporar en esta esfera nuestro conocimiento de los elementos culturales que tienen incidencia en los conflictos, y que muchas veces, son el factor estructural y condicionante de los mismos. Un enfoque de esta naturaleza permite avanzar en un mejor entendimiento de las dinámicas que dan origen a la realidad problemática, de modo que pueda abordarse de una manera más completa la naturaleza del conflicto.

A decir de la PCM, una lección aprendida radica en la importancia de aplicar estrategias que promuevan la generación de un clima de confianza mutua que haga factible en mayor medida el diálogo y el establecimiento de condiciones para superar “los déficits de credibilidad y legitimidad de actores sociales e institucionales”.

## METODOLOGÍA

El presente estudio utilizó un enfoque mixto, es decir, cuantitativo y cualitativo. El tipo de investigación fue descriptivo y de carácter aplicado y experimental, en tanto buscó producir conocimientos nuevos en relación con una situación y grupo de análisis determinados.

Para la investigación cuantitativa, la población fue representada por una muestra de ciento cincuenta hombres y mujeres, de estratos sociales A, B, C y D, de edades entre 20 y 80 años, que viven en zonas urbanas de 14 ciudades del Perú.

En cuanto a la investigación cualitativa, la muestra fue conformada por especialistas en el rubro de turismo y gastronomía. Se realizaron tres entrevistas a profundidad que permitió obtener información importante para el desarrollo de la investigación y que abarcan las tres principales regiones (Costa - Tumbes, Sierra - Madre de Dios y Selva - San Martín) geográficas del Perú.

Para el caso de la muestra se realizó las entrevistas a profundidad mediante la plataforma Zoom a través de la cual se realizaron preguntas a los especialistas convocados a fin de conocer su opinión sobre el rol que cumplen el turismo y la gastronomía en sus respectivas regiones, en relación con los objetivos de la presente investigación y con el propósito de confirmar la hipótesis planteada. Las entrevistas tuvieron una duración de 45 a 60 minutos. Se empleó Microsoft Excel para el procesamiento de datos, elaboración de tablas y componentes de carácter visual y estadístico que ayudarán a sintetizar y mostrar de una manera sencilla y organizada los resultados de esta investigación para luego realizar una evaluación que permitió corroborar las hipótesis del trabajo. La información recopilada sobre las industrias culturales, con especial énfasis en la gastronomía y el turismo, sirvió para determinar cómo estos sectores han repercutido en la sociedad en los últimos años en cuanto a cohesión identitaria -mediante un enfoque intercultural- y como factores de desarrollo y generadoras de oportunidades.

## RESULTADOS

La encuesta realizada contempló una muestra de 150 ciudadanos peruanos, tanto hombres (45.33%) como mujeres (54.67%), de los 20 a 79 años, con domicilio en distintas ciudades del Perú. Las preguntas buscaban atender directamente el tema principal de la presente investigación, que no es otro que demostrar que, pese a que en el Perú la discriminación y la exclusión de los grupos étnicos y las diversas minorías forman parte de un proceso histórico, las industrias culturales, en particular, el turismo y la gastronomía, pueden servir como instrumentos para la promoción y fortalecimiento de la interculturalidad, la cohesión social y el desarrollo.

Para ello, se consultó a los participantes si alguna vez se habían sentido discriminados por un compatriota. Las respuestas afirmativas arrojaron un 47.33%, frente al 41.33% que señalaron no haberse sentido discriminados. Un 11.33% no precisó su respuesta. Los resultados demuestran que, la mayoría se ha sentido discriminado/a, cerca de la mitad de los entrevistados habrían sido víctimas de racismo, lo que se condice con los datos obtenidos en la Primera Encuesta Nacional de Percepciones y Actitudes sobre Diversidad Cultural y Discriminación Étnico-Racial (2018), que indica que los peruanos son racistas o muy racistas, y no entienden o desconocen el significado e importancia de la diversidad cultural. No deja de resultar paradójico que, en un país multicultural como el Perú, el racismo sea un fenómeno extendido que se manifiesta de forma transversal en toda la sociedad independientemente de la edad y el género, así como el estrato sociocultural.

En cuanto a la pregunta dos que inquiriere de manera puntual si alguna vez se han sentido avergonzados por sus raíces o las de su familia, el 28% dio una respuesta afirmativa, mientras que el 64.67% negó haber pasado por dicha experiencia. El 7.33% expresó no estar seguro de su respuesta. Pese a que las respuestas afirmativas no superan la tercera parte de los encuestados, es significativo el hecho de que perdure el sentimiento de inferioridad y vergüenza hacia el origen familiar, así como la visión por parte de ciertos grupos sociales que estigmatizan y estereotipan toda aquella manifestación cultural que no encaje con los modelos sociales e identitarios considerados deseables.

No obstante, la pregunta tres permite apreciar cómo la cultura y las diversas maneras a través de las cuales cobra expresión, constituyen un motivo de orgullo y una forma de auto identificación. A pesar de no poseer un vínculo directo con las tradiciones culturales y festividades de cierta región o localidad, la mayoría de los peruanos (Muy alto 36% y Alto 39.33%) se reconoce como parte de una {comunidad imaginada} (nación) que es heredera, al menos teóricamente, de un legado cultural compartido. De este modo, la cultura es percibida como un espacio ideal de confluencia, interacción, aceptación, pertenencia y orgullo, lo que revela su enorme potencial como instrumento de integración y cohesión social.

En la misma línea, las respuestas a la pregunta cuatro, identifican mayoritariamente (Muy alto 56% y Alto 16%) a la gastronomía como un símbolo de orgullo e identidad nacional. Asimismo, los resultados obtenidos en el desarrollo de la pregunta cinco, apunta a que la gastronomía es también percibida como un elemento de unión y reconocimiento entre los peruanos (61.33%).

En lo relativo al turismo, igualmente, los datos permiten concluir que dicha actividad ha contribuido a fomentar sentimientos similares en la población (Muy alto 44.67% y Alto 26%). Ambas industrias culturales han consolidado el prestigio del Perú, lo que repercute positivamente en el sentimiento de orgullo e identificación nacional. Al ser consultados sobre si consideran que el turismo ha servido para unirnos como peruanos, la mayoría respondió afirmativamente (52.67%).

En la edición 2021 del galardón World's 50 Best Awards, considerados los premios "Oscar" de la gastronomía mundial, dos restaurantes peruanos fueron premiados: Central, que ocupó el cuarto lugar a nivel global y el primero de Sudamérica; y Maido, que alcanzó el séptimo lugar a nivel global (Andina, 2021). Igualmente, Pía León, fue seleccionada como la mejor chef femenina del mundo, lo que consolida el prestigio unánime de la cocina peruana. Por otro lado, el Perú obtuvo el triunfo en las siguientes cuatro categorías de la edición regional de los World Travel Awards, celebrados el 2021 en la Expo Dubái: Mejor atracción turística, Mejor oficina de turismo de Sudamérica, Mejor destino culinario y Mejor destino cultural.

Adicionalmente, la población considera (pregunta ocho) que la gastronomía y el turismo son elementos que contribuyen decididamente al desarrollo del país (Muy alto 58.67% y Alto 26.67%). Precisamente, la gastronomía representa en la actualidad alrededor del 10% del PBI y ha devenido en una de las fuentes del crecimiento económico (Yahoo finanzas, 2017). Según la Asociación Peruana de Gastronomía (APEGA), hace aproximadamente diez años, existían más de 200 restaurantes peruanos. No obstante, en la actualidad sólo en Estados Unidos suman más de 400. (2019). De igual manera, esta industria cultural ha devenido en un factor clave en la generación de empleo. En Lima alrededor de un 5% de la PEA labora en el rubro hotelero y de restaurantes, lo que suma un estimado de 135,000 puestos de trabajo vinculados a la gastronomía, es decir, un número mayor que el dedicado a las actividades extractivas en el Perú (Ortega, 2019).

Por su parte, el turismo, contribuye con el 3.9% del PBI y se tenía proyectado que para el 2026, este aporte aumentaría a 7.2% en promedio (Promperu, 2018). No obstante, al igual que la gastronomía, el turismo ha sido una actividad profundamente golpeada por la crisis sanitaria mundial de la Covid-19, lo cual podría reducir sus expectativas de crecimiento. El turismo gastronómico, que es el punto en el que se interceptan ambas industrias, abarca más de 6 millones de personas, donde confluyen amplias cadenas de valor integradas por los productores, los restaurantes o locales donde se consumen los platos y el público en general (INEI, 2017). Dicho circuito que es a un tiempo cultural y económico fomenta un sentimiento de identidad -al consumir algo que consideramos nuestro, por diverso que sea- y contribuye al crecimiento del país, al ser un importante medio de ingresos y empleos, que se calcula, según datos del MINCETUR recogidos por Ortega, en cinco mil millones de dólares anuales (2019).

De acuerdo con la información obtenida en la pregunta nueve, la población estima que tanto la gastronomía como el turismo, pueden incidir en una disminución de la conflictividad social (Muy alto 32% y Alto 36%). Ello, va de la mano con los dos atributos o cualidades señalados en el párrafo precedente, debido a que estas industrias generan las condiciones materiales e identitarias que hacen posible fomentar una cultura de paz social y reducir la pobreza, la desigualdad, entre otros.

De la mano con estos datos, la pregunta diez, demuestra que las políticas adoptadas por el gobierno para establecer y conmemorar días festivos en alusión a nuestra gastronomía son consideradas mayoritariamente (Muy alto 33.33% y Alto 26.67%) como un acierto.

Por otra parte, en opinión de la mayoría de encuestados (Muy alto 49.33% y Alto 28%) es importante realizar turismo interno con anterioridad a viajar al extranjero. Esta respuesta denota un interés y curiosidad por conocer aquello que se considera como propio.

Las respuestas de la pregunta doce, indican que la diversidad cultural es interpretada como un elemento positivo (Muy alto 48% y Alto 33.33%). Sin embargo, al mismo tiempo se considera que dicha diversidad puede ser un factor que dificulte la integración y comprensión entre peruanos (Muy alto 14.67% y Alto 40%). De este modo, se comprueba fácticamente una de las paradojas enunciadas al inicio de la presente investigación: que, si bien la diversidad cultural es un elemento de riqueza y potencialidad, es también, simultáneamente, un elemento que dificulta la cohesión social y el auto reconocimiento.

Finalmente, la pregunta catorce, demuestra casi de forma unánime (Muy alto 66% y Alto 19.33%) la importancia sustancial que la cultura tiene para un país como el Perú. La diversidad cultural puede ser vista como problema y posibilidad, tal y como ha sido apuntado en el párrafo anterior. Empero, no se trata de tender o propiciar una homologación o estandarización cultural como respuesta. No basta con crear una suerte de identificación nacional derivada de ciertos símbolos o tópicos artificiales o prefabricados. El sentimiento de peruanidad y orgullo hacia lo propio debe corresponder a un movimiento espontáneo que reconozca la unidad en la diversidad existente.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En cuanto a las entrevistas, los tres especialistas señalaron que el turismo -al igual que la gastronomía- posee un carácter especial en el Perú, dado que, a diferencia de otros lugares en donde la oferta turística está enfocada en el entretenimiento, en el caso de nuestro país, lo que los turistas consumen es esencialmente cultura. De este modo, cultura, historia e identidad, junto con nuestros atractivos naturales, constituyen el sello distintivo de la oferta turística peruana.

El importante desarrollo del turismo y la gastronomía en los últimos años ha tenido un impacto positivo en la revaloración de nuestra cultura e identidad. Maycol Ugarte Vilca considera que constituye un motivo de orgullo, a través del cual, pese a nuestras diferencias y distinta procedencia, los peruanos nos hermanamos, no solo por ser parte de un mismo territorio, sino por el hecho fundamental de ser herederos de una cultura milenaria.

Por su parte, Viñas de Vivero menciona que desde hace unos veinte años se percibe un orgullo por lo nuestro; una paulatina y creciente revalorización de nuestras raíces en la que el turismo y la gastronomía han sido decisivos. Ambas actividades, afirma, tienen un cariz integrador que hacen que la sociedad se pliegue bajo una misma identidad. El mestizaje es una expresión característica del Perú en el que saberes, técnicas, razas y costumbres de distintas procedencias han sabido amalgamarse de forma armoniosa en productos de gran factura, como es el caso de la gastronomía. De esta forma, en palabras del entrevistado, las diferencias no son limitantes, sino una de nuestras más grandes fortalezas. El turismo y la gastronomía son elementos de unidad e identidad.

Luis Sanguinetti señala que dada la naturaleza particular que posee el turismo en el Perú, ligado de manera directa a la identidad y la cultura de su gente, la participación ciudadana es un elemento que no debe descuidarse; se debe promover el involucramiento activo del ciudadano a través de políticas públicas que enfatizan, por una parte, el orgullo por lo local, y por otra, la hospitalidad al recibir al turista. Ello, agrega, es particularmente importante en el caso del turismo comunitario que permite a las comunidades rurales generar ingresos adicionales a los que obtienen por sus actividades cotidianas, empleando los recursos naturales y la cultura del lugar como principal activo. De esta forma, el turismo tiene un impacto económico concreto que permite emplear una parte de la población como guías turísticos o prestadores de servicios a los visitantes. Contribuye también al fortalecimiento de las comunidades, transfiriendo la toma de decisiones a estas; el mejoramiento de sus condiciones de vida; el desarrollo de la infraestructura local; la descentralización del turismo, entre otros.

En ese sentido, el impacto del turismo es diverso: no solo repercute económicamente, sino que influye en otros sectores. Para que el turismo pueda desarrollarse de manera adecuada es necesario contar con una serie de condiciones: ciudades ordenadas, seguridad, limpieza pública, protección y conservación de los atractivos turísticos, sostenibilidad de los recursos, conectividad y, en general, una conciencia por parte de los lugareños de la importancia del legado del que son parte y el potencial que encierra para su desarrollo. Así pues, el valor del turismo trasciende su propia actividad al ser un catalizador que fomenta la mejora en otros ámbitos y que incide en la optimización de la sociedad. Facilita elementos de desarrollo, sin perjuicio de la identidad de las comunidades.

Los entrevistados coincidieron en la necesidad de que en el caso del turismo debe existir una adecuada capacitación de los operadores, lo que implica dotarlos de herramientas que les permitan cumplir cabalmente con su función. El desconocimiento de idiomas, fundamentalmente el inglés, es una de las barreras que impide la captación de turistas, quienes se ven desanimados de visitar una determinada localidad o atractivo turístico ante la ausencia de guías con los cuales comunicarse e interactuar.

A juicio de los entrevistados, debe existir una correcta articulación entre las oportunidades que crea el turismo y la educación que se brinda. Los tres consideran que los planes de estudio deben ofrecer conocimientos técnicos en materia de hotelería y turismo, ya que de esta forma se contaría con un mayor número de jóvenes que podrían ser empleados en un sector cuya expansión ha sido considerable en los últimos años y que viene experimentando actualmente una recuperación rápida y positiva. Si bien el turismo representa una oportunidad considerable en las tres regiones analizadas, la ausencia de personal adecuadamente entrenado constituye una seria limitante que puede frenar su desarrollo. El turismo es una industria que puede tener una repercusión positiva en términos materiales y para el mejoramiento de las capacidades humanas, siempre y cuando esté acompañado de políticas que hagan viable su adecuado ejercicio y tecnificación.

De acuerdo con Ugarte la inestabilidad política es un factor que tiene consecuencias nefastas para las industrias culturales, particularmente en el caso del turismo, ya que limita el flujo de visitantes, desalienta el turismo y ofrece una imagen muy negativa del país. En esa línea, Viñas de Vivero sostiene que la ausencia de continuidad en las políticas públicas de una administración a otra afecta seriamente la concreción de las metas y objetivos trazados. Si bien el grueso de la inversión en los sectores estudiados proviene de fuentes privadas, el Gobierno no puede descuidar su rol articulador y promotor de estas actividades.

La propuesta planteada tiene una aplicación en sectores urbano-populares para incidir en la prevención y/o mitigación de conflictos de índole cultural y por reproducción social. Una visión más amplia permite entender que la conflictividad va más allá del marco socioambiental referido. En la tipología de conflictos descrita, las causas que los originan estriban en la pobreza, la desigualdad, la exclusión y la ausencia de oportunidades y la discriminación, el racismo, la inequidad, así como, la desigualdad y exclusión, motivadas por razones étnicas, lingüísticas y culturales. Por tanto, al ser las industrias culturales, como se ha demostrado, instrumentos de cohesión social, interculturalidad y desarrollo, inciden en crear las condiciones para combatir las causas estructurales de la conflictividad presente en estos casos, en los ámbitos económico, social, cultural y socio simbólico.

Se ha comprobado fácticamente una de las paradojas enunciadas al inicio de la presente investigación: que, si bien la diversidad cultural es un elemento de riqueza y potencialidad, es también, un elemento que dificulta la cohesión social, el auto reconocimiento, la integración y el diálogo intercultural. No obstante, solo a través de una visión que entienda la diversidad cultural como un instrumento que puede contribuir de modo decisivo al desarrollo, se podrá lograr una auténtica transformación que repercuta en un considerable mejoramiento en la calidad de vida de los individuos y asegure los elementos y condiciones requeridos para que puedan desenvolverse con libertad y de conformidad con su dignidad, desarrollando plenamente su potencial y capacidades, y generando un clima que invite a la tolerancia y la paz social, reconociendo la unidad en la diversidad existente.

En cuanto industrias culturales, la gastronomía y el turismo han sido identificadas como instrumentos que contribuyen a forjar una identidad compartida dentro de la pluralidad cultural que compone la sociedad y que refuerzan un sentido de pertenencia y cohesión. Lo cual ha sido confirmado tanto a través de las encuestas como las entrevistas realizadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernales, Enrique & Ruiz, Antonio (2006). La pluralidad cultural en la constitución peruana de 1993 frente a las perspectivas de la reforma judicial y al derecho penal. Anuario de Derecho Penal. [http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/anuario/an\\_2006\\_06.pdf](http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/anuario/an_2006_06.pdf)
- Centro de Recursos Interculturales (2018). *Primera Encuesta Nacional Percepciones y Actitudes Sobre Diversidad Cultural y Discriminación Étnico-Racial, elaborada en el 2017*. Ministerio de Cultura. <https://centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/i-encuesta-nacional-percepciones-y-actitudes-sobre-diversidad-cultural-y>
- Corredor, Angélica (2019). *La gastronomía peruana como impulsora estratégica del turismo*. Universidad Santo Tomas. Repositorio institucional de la Universidad de Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/18360/2019angelicacorredor.pdf?sequence=8&isAllowed=y>
- Dorival, Rosa (2018). *Discriminación en el Perú: acercamiento bibliográfico*. Fondo Editorial. <https://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/2186/DI11.pdf?sequence=7&isAllowed=y>
- Fusté-Forné, Francesc (2016). *Los paisajes de la cultura: la gastronomía y el patrimonio culinario*. Dixit. [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0797-36912016000100001](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-36912016000100001)
- INEI (2017). Perú: Perfil sociodemográfico. Informe nacional. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1539/](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/)



- Kogan, Liuba. (2010). *Desestabilizar el racismo: el silencio cognitivo y el caos semántico*. Universidad del Pacífico. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. [https://alertacontraelracismo.pe/sites/default/files/archivos/investigacion/Liuba-Kogan-desestabilizar-el-racismo\\_0.pdf](https://alertacontraelracismo.pe/sites/default/files/archivos/investigacion/Liuba-Kogan-desestabilizar-el-racismo_0.pdf)
- Matta, Raúl (2014). *República gastronómica y país de cocineros. Comida, política, medios y una nueva idea de nación para el Perú*. Revista colombiana de antropología. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0486-65252014000200002](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252014000200002)
- Mato, Daniel (2007). *Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de "industrias culturales" y nuevas posibilidades de investigación*. Universidad de Guadalajara. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-252X2007000200131](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2007000200131)
- Ministerio de Cultura (2014). *Derechos de los pueblos indígenas en el Perú. El rol garante del estado en la protección y promoción de los derechos humanos*. Estación La Cultura. <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/DerechosdelospueblosindigenasenelPeruMaterialesdecapacitacion2.pdf>
- PNUD (2013). *Los conflictos sociales en América Latina*. Fundación UNIR Bolivia. <https://www.undp.org/es/bolivia/publications/los-conflictos-sociales-en-am%C3%A9rica-latina>
- Rey, Germán (2009). *Industrias culturales, creatividad y desarrollo*. Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo. [https://oibc.oei.es/uploads/attachments/64/2009\\_Ind\\_Cult\\_CreativyDes\\_AECID.pdf](https://oibc.oei.es/uploads/attachments/64/2009_Ind_Cult_CreativyDes_AECID.pdf)
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta Argentina. [https://www.palermo.edu/Archivos\\_content/2015/derecho/pobreza\\_multidimensional/bibliografia/Sesion1\\_doc1.pdf](https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Sesion1_doc1.pdf)